

Rosario Pedreira



Maria do Rosário PEDREIRA (Lisboa en 1959). Se licenció en Lenguas y Literaturas Modernas, variante de Estudios Franceses e Ingleses, por la Universidade Clássica de Lisboa. Estudió paralelamente otros idiomas, como el alemán y el italiano, habiendo sido becaria en la Università per Studenti Stranieri de Perugia. Fue profesora de francés y portugués durante cinco años, actividad que le influyó decisivamente en su decisión de escribir para jóvenes, ingresando posteriormente en la carrera editorial. Trabajó como asistente editorial en la editora Gradiva y, posteriormente, como editora en la Temas e Debates y en la QuidNovi. Actualmente es directora de nuevos autores portugueses en el grupo LeYa. Como escritora, trabaja en tres vertientes principales; la literatura juvenil, la ficción y la poesía. Sus colecciones de libros para jóvenes, que utilizan el formato de aventuras policíacas, fueron objeto de una adaptación televisiva y vendieron más de un millón de ejemplares. El tema de la casa como universo donde se encierra todo lo que perdura, aunque sea tan sólo en forma de memorias (leídas, escritas o vividas), es recurrente en su obra para adultos. Recibió varios premios literarios y ha participado en numerosos encuentros de escritores en Portugal y en el extranjero. Sus poemas están traducidos en varias lenguas y publicados en antologías y revistas literarias de diversos países. Obra poética: *A Casa e o Cheiro dos Livros*, *O Canto do Vento nos Ciprestes*, *Nenhum Nome Depois* y *Poesia Reunida* (con el inédito *A Ideia do Fim*). Prosa: *Alguns Homens*, *Duas Mulheres e Eu*. Literatura juvenil: *O Clube das Chaves* (co-autora), 21 volúmenes, *Detective Maravilhas*, 20 volúmenes, *A Ilha do Paraíso*, *A Biblioteca da Avó* y *A Minha Primeira Amália*.

Acallar los dolores

Escondo la pierna amoratada al abrigo de la falda y la herida por sanar en la media basta. Me duelo y no lo digo. Acallando los dolores, puede que se sientan ignorados y dejen de matarme; y, si no dejan,

me dolerán al menos más fuerte que los otros –los que vienen del fondo y fruncen el ceño ante el vientre lleno de nada de mis hijos. Para esos no hay, en la

farmacia de luto, remedio que valga; y la pierna, aunque amoratada y renqueando, va haciendo con decencia su camino (pues nunca me ven los muslos mis hijos). Me duele y nada digo –pomada

equivale ahora a menos pan y la fiebre siempre pone un plato encima de la mesa. Mientras, en la farmacia, la doctora avisó que va a cerrar.

Abril de 2013

Poema original

Calar as dores // Escondo a perna roxa no resguardo / da saia e a ferida por sarar na meia / grossa. Dói-me e não digo. Calando as / dores, talvez elas se sintam ignoradas / e deixem de matarme; e, não deixando, // hão-de doer-me pelo menos mais alto / do que as outras – as que vêm do fundo / e franzem a testa à barriga cheia de nada / dos meus filhos. Para essas não há, na // farmácia de luto, remédio que me valha; e / a perna, ainda que roxa e latejando, lá vai / cumprindo com decência o seu caminho / (pois nunca me vêem as coxas os meus / filhos). Dói-me e não digo – pomada é // agora igual a menos pão e a febre sempre / põe um prato em cima da mesa. Na farmácia, // a doutora avisou entretanto que vai fechar.

Regreso de las prostitutas

Ya lo había olvidado la que conocía el semen de un extraño. Y ahora, que volvía contra su voluntad a las calles rojas, casi se arrepentía de haber apagado tan deprisa la vergüenza y la indecencia en los rizos de

un niño que siempre habría de ser sólo suyo. Y como le parecía igualmente viscoso y resbaladizo el dinero que al final le entregaban doblado y deprisa – tan diferente de la tarjeta impoluta con que

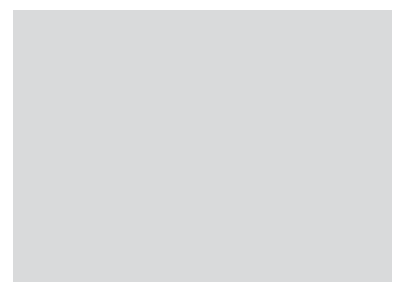
las señoras le habían pagado vestidos en el mostrador, en la tienda que ahora daba pena, tapiada como estaba. Ay si el pequeño supiera que seguía siendo en él y en sus juegos en lo que pensaba cuando agachada allí, delante de un extraño, abría la boca y cerraba los ojos.

Abril de 2013



Poema original

Regreso das prostitutas // Já se esquecera a que sabia o sémen / de um estranho. E agora, que voltava / sem querer às ruas vermelhas, quase se / arrependia de ter apagado tão depressa / o nojo e a indecência nos caracóis de // um menino que haveria de ser sempre / só dela. E como lhe parecia igualmente / viscoso e escorregadio o dinheiro que no / fim lhe entregavam dobrado e à pressa – / tão diferente do cartão limpinho com que // as senhoras lhe tinham pago vestidos ao / balcão, na loja que agora dava pena, assim / entaipada. Ai, se o menino soubesse que // era ainda nele e nas suas brincadeiras que / pensava quando agachada ali, diante de um / estranho, abria a boca e fechava os olhos.





Habían maldecido

Habían maldecido muchas veces
la lejía que agrietaba las manos,
el estropajo de acero y la parrilla
traicionera del horno, los escalones
que eran tantos como en las
pesadillas, la bata cenicienta como
los días. Pero en dos mil

trece, las mujeres se obsesionaban con
pequeñas quemaduras de planchas,
mil pantalones orgullosamente
plegados como sus rostros; y, sin
querer, se daban entre ellas a suspirar
por filas de ladrillos manchados –aunque fueran
mil- y un olor que entonces
les parecía sólo a limpio. En dos mil
trece, a pesar de la entrada de la primavera,
los días tenían la misma oscuridad
de las viejas cómodas donde todavía
guardaban batas sin estrenar. E,

incluso si ahora pudieran pintarse
orgullosamente las uñas de rojo,
la verdad es que, encerradas en casa,
tampoco tenían ya a quien mostrarlas.

Marzo, 2013

Poema original

Tinham maldito // Tinham maldito muitas vezes / a lixívia que gretava as mãos, / o esfregão de aço e a grelha / traíçoira do forno, os degraus / que eram tantos como nos / pesadelos, a bata cinzenta igual / aos dias. Mas, em dois mil e // treze, as mulheres cismavam em / quemaduras pequenas de ferros de / engomar, mil calças orgulhosamente / vincadas como os seus rostos; e, sem / querer, davam consigo a suspirar por / filas de ladrilhos encardidos – mil / que fossem – e um cheiro que então / lhes parecia só a limpo. Em dois mil e // treze, apesar de entrada a primavera, / os dias tinham a mesma escuridão / das cómodas velhas onde ainda / guardavam batas por estrear. E, // mesmo que agora pudessem pintar / orgulhosamente as unhas de vermelho, / a verdade é que, metidas em casa, / também já não teriam a quem as mostrar.